

**emPLAZAdas.
Nuevas formas
de hacer
política •**



Citar en el espacio público

Marisa Belausteguigoitia Rius y Rían Lozano de la Pola

En enero de 2011, el joven egipcio Mohamed Bouazizi se prende fuego en la plaza de Tariq. Las llamas de su cuerpo se propagan y conectan con abismales y potentes flujos de indignación mundial. Su grito inunda las plazas de países en los cinco continentes. Bouazizi se prende fuego como respuesta a un sistema de gobierno que lo va despojando poco a poco de todo signo de humanidad. Al consignarle su carrito de verduras por no cumplir con los requisitos para su tenencia, lo privan de su última posibilidad de sobrevivencia. Quitarse la vida es un paso consecuente frente a las formas de gobierno cada vez más comprometidas con el despojo y la acumulación de capital, sostenidas a costa de la precariedad y la inexistencia de millones de sujetos en el mundo. ¿Qué discurso, qué sujetos políticos, qué revolución inaugura esta inflamación? ¿Qué formas persistentes del despojo hacen visible tanto fuego en las plazas? El grito, las llamas y el carrito de verduras de Bouazizi dan la vuelta al mundo y lo revuelven, lo ponen al revés. Es este giro del que queremos dar cuenta.

Presentamos un número en torno a la indignación, el discurso y las prácticas que han desbordado e inflamado las plazas del mundo desde 2011, prestando especial atención al lugar que han ocupado las mujeres en este contexto global y a las perspectivas de análisis feministas que desde aquí se han desarrollado.

La toma de las plazas y las consecuentes tomas de palabra dibujan un panorama político contemporáneo insólito a nivel mundial. Estas rebeliones están conformando un movimiento de movimientos que se revuelve y resuelve en torno al acto de indignarse frente a las formas globales del despojo, el fraude, la corrupción y la falta de oportunidades de gran parte de la población. Los *indignados* las nombran, las señalan, las denuncian y evidencian cómo estos ejercicios de reducción de la humanidad provienen, en realidad, de unos abstractos y atroces sistemas de mercado,

de unas formas feroces de acumulación del capital y de malas prácticas de gobierno indistinguibles, en muchas ocasiones, del *modus operandi* de ciertos sectores criminales. Como señaló Sicilia, cada vez es más difícil distinguir el gobierno del crimen.

De este acto indignado que desborda las plazas, las abre y las conecta, surge un emplazamiento y una cita particular. Emplazar implica tener un interlocutor al que se le da un tiempo determinado para la ejecución de algo; supone citar —dar cita— en un lugar y hora exacta a alguien para que algo ocurra. Emplazar significa, también, estar en la plaza, situarnos, colocarnos, ubicarnos, comprometernos. En este número, queremos dar cuenta de algunas de las citas y de las formas del emplazamiento que jóvenes, ciudadanos indignados y comprometidos, y otros sujetos inexistentes (invisibles) e inoportunos para el capital y el mercado, sostuvieron y sostienen frente al mundo. Citamos, damos cita y emplazamos a la indignación mundial.

Nos interesa reflexionar en torno a tres tensiones. La primera está relacionada con el tipo de espacio y de sujetos políticos conformados: un sujeto colectivo que evidencia el carácter contradictorio y complejo de la plaza, entendida como espacio público que históricamente ha funcionado como símbolo del gobierno, de la autoridad y represión del Estado, pero que, a su vez, aparece como el lugar donde la ciudadanía puede ejercer una participación política directa, un contenedor histórico y potencial de revoluciones. La segunda de las tensiones a la que nos queremos referir refleja un discurso que se organiza en torno a marcos distintos de enunciación y significado que marcan la posibilidad de una nueva forma de revolución. La tercera, por su parte, marca el papel de las mujeres en el lugar (la plaza), en la conformación de ese nuevo sujeto político indignado (colectivo) y en el desarrollo de esas nuevas prácticas públicas y globales (revolucionarias). Las mujeres han pasado de cruzar la plaza tímidamente, y en sentido contrario al de los hombres, a tomarla junto a ellos y, a veces, delante de ellos. Hemos asistido, sobre todo en México, a emplazamientos que han tenido como líderes a las mujeres. En todos estos movimientos, las mujeres han asediado y desbordado la plaza y lo público, tal y como lo hicieron las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, para convertir este espacio en un lugar infinito, tan poderoso e intenso como su indignación y su demanda de justicia y reparación.

El 11 de mayo de 2012, un grupo de estudiantes manifestó de manera contundente y efectiva su malestar durante la visita del entonces candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, a la Universidad Iberoamericana. La necesidad de no olvidar, la cita indignada a los responsables políticos del caso Atenco, unida a las demandas de democratización de los medios de comunicación y de transparencia electoral fueron el germen de #132, un movimiento ciudadano encabezado por estudiantes de educación superior y que pronto contó con la complicidad y compromiso de un importante sector, también indignado, de la población mexicana. Así, recordando la muerte de Bouazizi y los acontecimientos desencadenados en el mundo árabe, nació la Primavera Mexicana, como unos meses antes la española, la estadounidense, la inglesa, la griega...

A la plaza se va para convertir el desconsuelo y la desposesión en palabra. También se viene con el fin de convertir un andar en silencio que es más que la palabra, un silencio que marcha que emplaza y que procura oído y cobertura a todo ese dolor muchas veces inenarrable. ¿Qué transformación permite esta reparación?, ¿de qué lugar proviene la palabra que sana?, ¿qué hace material la justicia?, ¿qué acciones nos faltan para conseguir justicia social y que propicien sosiego colectivo?, ¿cuáles están por venir?, ¿quién está hablando tanto dolor en los lenguajes del consuelo, de los derechos, de la política pública, de la democracia *real*, de la seguridad y la justicia, de la transparencia?

El reto es múltiple: emplazar, situarse en la plaza, desbordarla, caminar, conformar un lenguaje que canalice y nombre nuevas visiones del mundo producidas desde estas indignaciones colectivas, hablar una lengua que despierte y una conciencia que repare y posibilite el consuelo y la justicia.

De este conjunto de citas y emplazamientos nos hablan los textos, las ilustraciones, los poemas y las viñetas gráficas que hemos seleccionado para conformar este *dossier*.

Comenzamos este volumen con un fragmento de *Crítica de la mano dura. Cómo enfrentar la violencia y preservar nuestras libertades*, un libro de Pedro Salazar. Invitamos a nuestros lectores a seguir la propuesta del autor: imaginemos una escena en una plaza pública, tratemos de visualizar ese espacio común de encuentros y desencuentros; el Zócalo de la ciudad de México, por ejemplo. En este breve fragmento, Salazar nos emplaza a considerar la importancia de reivindicar el espacio público, la plaza, como el lugar de donde "emana la convivencia democrática". A su vez, y como contraparte de esta misma lógica, señala la imposibilidad de seguir pensándola en términos de

"normalidad democrática" desde el momento en que las armas, los cercos o el control del movimiento de personas entran en juego; es decir, cuando el sitio, la plaza, a causa de una cierta articulación autoritaria del Estado, acaba convirtiéndose en estado de sitio.

Josefina Saldaña, en su ensayo "Las plazas como práctica citacional", construye un argumento en tres tiempos, a partir de los cuales describe y analiza las operaciones llevadas a cabo en la ocupación de las plazas en todo del mundo. La primera ubica la vulnerabilidad de los sujetos que han sido excluidos de todos los sistemas. A partir del concepto de vulnerabilidad introducido por Judith Butler, trabaja justamente la capacidad de duelo y éxtasis de los vulnerados. La segunda parte pasa de la vulnerabilidad al trabajo de la cita propuesta por Derrida, en el sentido de que toda comunicación, sea oral, escrita o de gesto, es *citacional*; es decir, cada seña de comunicación puede quebrar con su contexto, puede ser citado en otro contexto. En las plazas se dan *cita* los indignados y todos aquellos grupos: 99% que ha sido despojado, engañado, traicionado por el Estado y sus sistemas financieros, educativos y políticos. En España, en Plaza Catalunya —aún sin saberlo— citan la indignación también de la plaza de Tariq y aquellas en Túnez y Grecia. Esta toma de la palabra, este citarse se produce a partir del reconocimiento de la vulnerabilidad a la que está expuesta una mayoría. Es esta vulnerabilidad generalizada palpable y distintiva la que llama a las plazas. Pero Saldaña también señala a la plaza como territorio de la autoridad nacional, como un lugar exclusivo y vigilado por el Estado. Sorprende el cierre del ensayo cuando —en la tercera parte— la sitúa como territorio de disputa y gobierno del narcotráfico. Desde esta tercera vertiente, se desprende un detallado análisis de los flujos en el mercado de la droga y la estrecha relación que le sostiene a partir de la estructura política y económica neoliberal, la cual alimenta la vulnerabilidad compartida que ha llevado a tanta gente a tomar las plazas bajo un grito compartido de *¡No más!*

Por su parte, Sherine Hafez nos sitúa en el centro de la plaza Tahrir, El Cairo, donde el número de mujeres participantes en las protestas de 2011 osciló entre 20 y 50 por cada cien personas. La autora analiza cómo, a pesar de esta participación directa, los sucesos posteriores revelaron que las mujeres quedarían fuera de las deliberaciones políticas y del cambio de modelo gubernamental. Según señala Hafez, estas dinámicas contradictorias de inclusiones y exclusiones de las mujeres en la esfera política son características de las relaciones de género en los países árabes.

Santiago López Petit, una de las voces más elocuentes del pensamiento político español contemporáneo, presenta el 15-M y sus conexiones con los *incendios* de las plazas árabes, como un momento de lucha colectiva encabezada por una *politización del malestar*. "¿Por qué luchar, ¿contra qué?, ¿qué hago yo solo?", son algunas de las preguntas que alientan un movimiento que consistió, como señala el autor, en una apertura absoluta de las plazas. En su artículo "Desbordar las plazas: una estrategia de objetivos", el filósofo catalán señala, en quince puntos, los aspectos más destacados de este movimiento ciudadano desarrollado en las plazas del Estado español desde hace algo más de un año. No resulta difícil establecer lazos inmediatos entre algunas de sus características y objetivos, y las demandas lanzadas por los gritos en otras plazas.

Dos de esas características compartidas han sido, por un lado, el uso de las redes sociales, (algo de lo que dan buena cuenta la mayoría de artículos aquí recopilados) y, por otro, el despertar de una actividad creativa, comprometida y puesta al servicio de las demandas políticas de los diferentes movimientos. La creación de eslóganes originales y efectivos, la organización de actividades culturales que animan los centros y los márgenes de las diferentes plazas ocupadas, o la publicación de textos ilustrados, viñetas y novelas gráficas, han sido algunas de las herramientas más interesantes puestas en marcha. Este es el caso de *Yes We Camp! Trazos para una (r)evolución*, una publicación sin ánimo de lucro coordinada por Tomeu Pinya y Pere Mejan, cuyo objetivo principal fue, tal y como señalan en su editorial, "contribuir a lo que ha conseguido y está por conseguir el movimiento de concienciación ciudadana que es el 15-M [...] hacer un mundo mejor". "Tweet" de Miguel Porto y "Tik-tak" de Ximo Abadía son un buen ejemplo de la importancia que ha tenido la expansión del discurso político hacia nuevos lenguajes formales y expresivos atentos a la potencialidad que ofrece lo visual y narrativo. Por su parte, "El 15-M y mi amiga Emília" (un breve artículo que también forma parte de esta interesante publicación), de Àngels Martínez Castells, nos cuenta la historia de Emília, una mujer "indignada desde hace años" que tuvo que migrar, como muchos otros portugueses, a países del norte de Europa. De paso por Barcelona, en mayo de 2011, Emília decidió colocarse un clavel rojo en el pecho y, citando a la revolución de los claveles del 74, las luchas obreras en Francia contra los recortes laborales, etc., se unió a las protestas de plaza Catalunya, demostrando que hay luchas que "no entienden ni de países, ni de idiomas".

El artículo "La alianza de los cuerpos y la política de las calles" de Judith Butler, nos presenta un análisis sobre el tipo de discurso y de política que se gesta a partir de la concentración masiva de cuerpos en las plazas del mundo: los movimientos por la ocupación de plazas y de la indignación. Nos alerta en cuanto a la producción de una nueva y abstracta maquinaria basada en el cuerpo y la ocupación de cada nuevo lugar, en cada nuevo emplazamiento. Trabaja a partir de la operación de lo que denomina "espacios de aparición", los cuales ponen en juego el ejercicio de los derechos del cuerpo y del lenguaje en sorprendentes articulaciones cuando lo público y su maquinaria se constituyen a partir del "más que uno". Al centro de esta masiva ocupación, está la creciente precariedad de aquel 99%, centrada en su poder de *aparición* y en el desciframiento de las dimensiones corporales de un acto como este: aparecer públicamente. Mujeres y hombres *aparecen* en este espacio, otorgando dimensión a lo público. ¿Cómo se invierte y rearticula esta división durante las apariciones reiteradas en las plazas durante 2011? ¿Quién es capaz de *aparecer*? ¿Quién vive la *desaparición* como forma extrema de la exclusión?

"Tres poemas" constituye una expresión poética, producto de la toma de la Plaza de Zuccati (Liberty Square) en Nueva York, a partir del movimiento Occupy Wall Street. Representa una expresión colectiva de un grupo de hombres y mujeres que acamparon en esta plaza. Fue elaborada el 15 de noviembre del 2011. Cita —da lugar— al Cairo, a Oakland, a Nueva York y sus emplazamientos desde un lenguaje poético. Inicia con la toma de la palabra, una nueva palabra, que proponga nuevos nombres, y termina con la pregunta efectuada por un Estado que la cancela y que espera en todos los casos ser atendido en sus propios términos y lenguajes: *¿cuáles son tus demandas?*

La ilustración "Tenting" cierra el número de *Tidal Occupy Theory/Occupy Strategy* con una caricatura; este gesto no es casual. El movimiento de ocupación de plazas ha generado textos y teoría, pero sobre todo muchísima producción visual. En "Tenting" podemos ver cuatro planos distintos. Vayamos de atrás para adelante. En el último plano vemos una ciudad desdibujada; es Nueva York, y vemos trazos del Empire State. Acampar en la ciudad resulta un contrasentido; así se organiza la significación en la plaza, en sentidos encontrados y cruzados. En segundo plano, el trazo fuerte, distinguible de una tienda de campaña con las puertas completamente abiertas, lista para ser ocupada. Está en una banqueta interrumpiendo el flujo peatonal y obligando a una desviación del sentido y del caminar, propuesta

del movimiento OWS (Occupy Wall Street). En tercer plano, encontramos un diente de león, un impulso vital de sueños y deseos, un *soplido* de pequeñas tiendas de campaña que poblarán, fertilizarán el concreto de las plazas en las ciudades del planeta, en donde la acumulación de capital conlleva dolor, despojo e indignación. Por último, en primer plano aparece la palabra *Tenting*, que implica hacer verbo un sustantivo, practicar la ocupación y la crítica con el aliento que nos ha dado este movimiento.

Marisa Belausteguigoitia, en su artículo "Emplazamientos: construcción de estrategias políticas desde narrativas del consuelo y la colectividad", plantea la producción de actos políticos desde una agencia vinculada a las emociones. Analiza el desborde de las plazas del mundo durante 2011, en particular el Movimiento por la Paz, con Justicia y Dignidad, iniciado por Javier Sicilia. Concentra su análisis en dos formas de la subversión; la primera justamente esta, el reconocimiento de la emoción —en particular el consuelo y la compasión *por el dolor de los demás* más allá del propio— como un acto político, sólo posible cuando es colectivo y articula conexiones y congregaciones en un espacio público *tomado*. La segunda se centra en el acto de subversión del ejercicio de la compasión en colectividad generado por la figura paterna (la madre o la mujer es la figura tradicional de la compasión y del consuelo). Rearticula la distribución de género del espacio público y privado, y analiza las nuevas reparticiones de gestos y actos volcado en las plazas. Propone, junto con autores de campos tan diversos como la filosofía, la política, la literatura y el arte, a las emociones como puntales del actuar político, y desde este ángulo pone en juego la mirada y los saberes de la perspectiva de género, como marco de análisis de una forma actual de hacer política vinculada a emplazamientos y tomas de la palabra en colectivo.

Xiloá Fernández y Óscar Mondragón, jóvenes participantes del #132, nos relatan cómo en México la indignación se encendió unas semanas antes de las elecciones presidenciales. Se preguntan, como López Petit, sobre el futuro de un movimiento que no puede abandonar las calles. La exigencia de transparencia y democracia promovida desde este movimiento inclusivo, encabezado por jóvenes de instituciones mexicanas de educación superior, hacen que Fernández y Mondragón destaquen la importancia de considerar la equidad de género y la lucha por la diversidad sexual como elementos prioritarios de este movimiento.

Por último, hemos considerado conveniente cerrar este *dossier* con la publicación de un reciente discurso, pronunciado el pasado 27 de julio,

frente a Televisa, por parte de los integrantes del movimiento #132. "No somos, sino que hemos sido. Somos el efecto de la muerte y la indignación." Así comienza esta rotunda declaración atravesada por los resultados de las elecciones presidenciales, por la demanda de una transformación democrática, radical, de los medios de comunicación, información y difusión, así como el reclamo de cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico de México. También en este discurso, los jóvenes mexicanos citan y, con ello, denuncian y protegen del olvido algunos de los acontecimientos más atroces de la historia reciente mexicana: San Salvador Atenco, la masacre de Tlatelolco, para terminar —como todo este número— emplazando, convocando a todos los movimientos sociales, a todas las organizaciones civiles y políticas, así como al pueblo en general, a sumarse a este proyecto democrático de profundas transformaciones sociales en las plazas de este mundo, el nuestro ●